

El caballero de la insólita figura

POR PABLO RAMOS CON NATALIA GARAYALDE. FOTOS DE AGOSTINA ROSSO. ¿Quién es ese tipo? Un intento por conocer al artista que interviene la cotidianeidad de la intemperie citadina con sus personajes, que funcionan como un termómetro en el caldero de los acontecimientos sociales.

"Dame todo lo que otros rechazan, porque es el combustible para seguir creando". D.D.

42

Primer encuentro

Si hay algo que ya casi no se ve en el centro de Córdoba, son cuerpos despojados. Pero la magnificencia de los objetos que carga este tipo no es abundancia ni arte pomposo. El canoso mide dos metros y es un "calefón inarticulado". Calibrados a su medida, los objetos hechos por sus manos se van acomodando en su cuerpo: un caballo, un sable, un reloj, y hasta una réplica de sí mismo.

Mé topé con el gigante en la Peatonal. Soportaba un grifo en su espalda, que atravesaba su cabeza y caía delante, con un cartel que colgaba de su pecho: "No cierre el pico". Era el mismo sujeto que en el acto de Fidel, Evo y Chávez andaba vestido de San Martín con un caballo inanimado. Esa vez, me acerqué seducido y quedé atrapado por su descomunal extrañeza.

No se sale nunca de su armadura. No existe camarín, ni baño, ni descanso de cigarro. Sus obras son en plano secuenciado. Para ser una intervención, es demasiado larga. Parece danzar al vaivén de los contratiempos. Para ser una acción callejera, es poco violenta.

Me acerqué al caballo, le miré los dientes, le toqué el hocico suave... Parecía estar vivo. Alejándome, transformando en miniatura el grifo, me dije: "Este tipo debe tener mucho que decir. Merece una entrevista".

Primer desencuentro

Lo que aparentemente sería una nota rutinaria en el mundo del periodismo cultural cordobés mutó en una digna saga detectivesca detrás de este misterioso artista callejero. Todos (o casi, porque siguen existiendo cabezas de avestruz en los baches de esta ciudad) recuerdan haberlo visto en las más variadas marchas, actos o en el tedio de la Peatonal. Pero lo que parecía algo simple se empezó a complicar.

Primero, nadie podía adjudicarle un nombre cierto. ¿Cómo se llama ese flaco que hizo de Quijote, de San Martín, de Jerónimo Luis? Las organizaciones sociales no supieron darme una pista sobre su identidad. ¿Tendría que esperar su aparición en algún lugar público o en alguna movilización? Los tiempos apremian por más que no labures en Crónica. Google, el oráculo preferido del periodismo uni-neuronal, nada tenía para decir.

"Lami Dozo", me dijo una fuente amiga, y me pasó un teléfono. Era un apellido vinculado a la dictadura militar. Cuando llamé, una voz gruesa dijo ser Diego Dozo, sin "Lami". Me explicó tajante que no hablaba con periodistas, y expeditivamente me derivó con su hermana. O abandonaba o tratába de encauzar la pesquisa por un atajo filial.

Alicia Dozo es actriz, como su hermano, y además lo ayuda a gestar sus intervenciones. Me contó que Diego desconfía de los medios y que ella estaba dispuesta a darme algunos datos. La factoría Dozo es una PyME familiar, donde la obra de Diego se nutre de sus dos hermanas, una actriz, otra psicóloga, y de su madre, con oído musical.

Junto al Obispo Mercadillo, Alicia sacó a relucir la devoción que siente por ese "descocado" que desde hace más de 20 años interviene el paisaje urbano interpellando a sus desprevenidos transeúntes. En dos horas, desnudó al ilustre desconocido que fue marinero sin saber nadar, que esperaba en ignotos puertos, libretita de mercante en mano, un barco que le permitiera ejercer su experiencia de cocinero de abordaje, recordado por los festines que preparaba con las sobras de los cruceros europeos para mitigar la crónica hambruna de ignorados africanos.

Diego es un outsider que ignora los círculos mercantiles del arte. No tiene book, no tiene registros de sus obras, no da

Lo que aparentemente sería una nota rutinaria en el mundo del periodismo cultural cordobés, mutó en una digna saga detectivesca.



Diego Dozo el verano pasado en Carlos Paz



entrevistas, no tiene celular y desanda a pata las calles de la ciudad con sus personajes a cuestas. También es un obsesivo trabajador autodidacta que mezcla el oficio de técnico, diseñador, plástico y performer, para armar “del caos al orden” sus personajes, que funcionan como una llave térmica en el conflictivo escenario actual.

Imperturbable en sus presentaciones, solo una vez salió de su máscara actoral en plena acción: un día que andaba disfrazado de Quijote, desde una oficina bajaron en andas a un gordito ejecutivo al grito de “¡Acá está Sancho Panza!” y Diego liberó una risa incontenible. Todo está recubierto de originalidad en el planeta Dozo, hasta la manera de financiar su arte: Diego se presenta, además, como actor publicitario. Alterna sus performances autogestionadas con el marketing callejero para una pizzería, florería o librería, por ejemplo. Tal vez esa versatilidad haya confundido al improvisado colega del matutino La Voz que publicó en diciembre pasado que este actor era un mercenario de los políticos, que iba donde le pagaban. Diego va donde lo guía su instinto, ensamblando delicadamente lo popular con lo vanguardista.

Antes de irse, Alicia me dejó una carta de Diego. “Yo no soy importante. La obra es lo importante”, dijo Diego cuando intenté entrevistarlo siguiendo la rutina periodística. Y así volvemos al principio de todo.

Encrucijada del Encuentro

La tarea del reportero cultural pocas veces depara sorpresas. La dinámica mediática ha fosilizado los encuentros con los artistas y las secuencias se repiten en un juego ya programado. Diego Dozo tiene el poder de romper los supuestos sobre los que se construye la entrevista. No da notas porque no espera nada de la prensa y desconfía de sus manejos. Te enfrenta con el silencio o el ruido de tus propias interpretaciones frente a sus obras y esconde su carnadura en un discreto anonimato, lejos del narcisismo de los autores.

“...En esos encuentros a cada paso con esta ciudad viva en sus calles sin más aspiración que la de servir y servirme (...) en esa Encrucijada del Encuentro, momento irrepetible y único con cada quien: y del cual, nace algo nuevo, y al separarnos, ambos, el otro y yo, ya no somos los mismos”; escribió Diego.

Para conocerlo, hay que pararse en la calle, volátil y conflictiva, uno frente a otro.



No-curriculum

“Los objetos se van disponiendo, no en una forma caprichosa. Son estrategias, son intuiciones que no están en ningún libreto, pues tuvieron horas de ensayo y pruebas”.

Estas son algunas de las intervenciones encarnadas por Diego Dozo:

Jerónimo Luis de Cabrera: El fundador de Córdoba, recorriendo espacios tan disímiles como actos de instituciones cordobesas (“Guardián de honor de la ciudad”) y festejos de comunidades originarias (donde hizo retractación pública de su conquista).

El Quijote: El personaje de Cervantes con una lanza erecta que se desploma.

Juan sin panza: Un desocupado con avisos clasificados impresos en un traje blanco, las manos atornilladas y un cúmulo de suelas en sus zapatos de tanto yirar.

La frenética vida de los ejecutivos: Un yuppie aseándose en las calles de San Pablo, Brasil.

La gota se agota: Sobre el Derecho al Agua, presentada en Bolivia.

Un señor bebé: Por el derecho de los niños y jóvenes, en la marcha de las gorras contra la represión policial.

Espantapájaros: Un campesino en el Día del Trabajador.

Perdoname, mi vida: Un hombre agarrando de los pelos una cabeza de maniquí en el Día de la no violencia contra la mujer.

Centauro: Personaje de *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, para el día de la primavera.

El hombre amarillo: Cartero de Casa 13. Llevaba un buzón que admitía sólo cartas para presos.

Quemo libros a domicilio: Bombero en la obra *Fahrenheit 9/11* del Cine Club Municipal.

Muy buena música para acompañarte mientras lees esta revista.

Mirá lo que trajo El Gato - Lunes a viernes de 8:30 a 13 hs.

Conducen Daniel Migani y Verónica Fernández Vila

POWER 102.3
ESTES DONDE ESTES